

HEMOS DE SER PACIENTES

13 de Noviembre de 2022

Evangelio según LUCAS 21, 5-19

Como algunos hablaban del templo ponderando la calidad de la piedra y el adorno de los exvotos, dijo:

-Eso que contempláis llegará un día en que no dejarán piedra sobre piedra que no derriben.

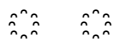
Entonces le hicieron esta pregunta:

-Maestro, ¿cuándo va a ocurrir eso? y ¿cuál será la señal cuando eso esté para suceder?

Él respondió:

-Cuidado con dejarse extraviar, porque van a llegar muchos diciendo en nombre mío: «Yo soy» y «el momento está cerca»; no os vayáis tras ellos. Cuando oigáis estruendo de batallas y subversiones, no tengáis pánico, porque eso tiene que suceder primero, pero el fin no será inmediato.

Pero antes de todo eso os perseguirán y os echarán mano, para entregaros a las sinagogas y cárceles y conducirlos ante reyes y gobernadores por causa mía. Tendréis en eso una prueba. Con vuestra constancia conseguiréis la vida...



Lucas recoge las palabras de Jesús sobre las persecuciones y la tribulación futuras subrayando de manera especial la necesidad de enfrentarse a la crisis con paciencia.

Apenas se habla de la paciencia en nuestros días y, sin embargo, pocas veces habrá sido tan necesaria como en estos momentos de grave crisis socio-cultural, incertidumbre generalizada y frustración existencial.

Son muchos los que viven hoy a la intemperie y, al no poder encontrar cobijo en nada que les ofrezca sentido, seguridad y esperanza, caen en el desaliento, la crispación o la apatía.

La paciencia de la que se habla en el evangelio no es una virtud propia del hombre fuerte y aguerrido como en *Platón* o *Aristóteles*. Es, más bien, la actitud serena de quien cree en un Dios paciente y fuerte que deja desarrollarse esta historia, a veces tan incomprensible para nosotros, con ternura y amor compasivo.

El hombre animado por esta paciencia no se deja perturbar por las tribulaciones y crisis de la

existencia. Mantiene el ánimo sereno y confiado. Su secreto es la paciencia fuerte y fiel de ese Dios que, a pesar de tanta injusticia absurda y tanta contradicción, sigue su obra hasta cumplir sus promesas.



Al impaciente la espera se le hace larga. Por eso se crispa y se vuelve tan intolerante. Aunque aparece violento, agresivo y fuerte, en realidad es un hombre débil y sin raíces. Se agita mucho, pero construye poco; critica constantemente, pero apenas siembra nada; condena, pero no libera. El impaciente puede terminar en el desaliento, el cansancio o la resignación amarga. Ya no espera nada. Ya no espera en nadie.

El hombre paciente, por el contrario, no se irrita ni se deja deprimir por la tristeza. Contempla la vida con respeto y hasta con simpatía. Deja ser a los demás, no anticipa el juicio de Dios, no pretende imponer su propia justicia a su manera.

No por eso cae en la apatía, el escepticismo o la dejación. El hombre paciente lucha y combate día a día, precisamente porque vive animado por una esperanza. La paciencia del creyente se enraiza en ese Dios Amigo de la vida. A pesar de las injusticias que encontramos en nuestro camino y de los golpes que da la vida, a pesar de tanto sufrimiento absurdo o inútil, Dios sigue su obra. En él ponemos nuestra esperanza.

CAMINO, VERDAD Y VIDA

Ahora que no hay novedad en nuestras vidas ni en los caminos de la historia, ni en nuestra memoria personal y colectiva... es tiempo de reflexionar y ahondar en todo lo que llevamos a cuestas, y en las zonas yermas del mundo y de las entrañas nuestras.

Ahora que tu palabra rompe nuestros planes y el horizonte se nos nubla y cierra, y en los caminos se mezclan tantas huellas... es tiempo de hacer silencio, de olvidar los tristes sentimientos, de acoger tu insólita propuesta y dar testimonio de la verdad.

Llegará un día en que la libertad no sea un sueño, en que las fronteras desaparezcan y los seres humanos seamos respetados y encontremos en el otro a un hermano; un día en que no haya clasificación de personas por su color, dinero o raza, ni por su poder, religión o condición social...

Llegará un nuevo día en que la verdad resplandezca y alumbre a todas las personas y no necesite protección ni ser explicada; un día en que este mundo sea distinto, se llene de verdades, sueños y proyectos y se parezca ya al reino definitivo que estamos llamados a crear juntos.

¡Pronto llegará un nuevo día, tu día, Señor, pues Tú eres el camino, la verdad y la vida aunque los nuevos Pilatos sean escépticos!

Florentino Ulibarri

RECUPERAR LA UTOPIA

Se recupera la utopía cuando se cree que las cosas pueden cambiar y se piensa que es posible transformar nuestra situación y llegar a gozar de una vida más humana, más fraterna. El invocar la utopía como elemento dinamizador e inspirador de un proyecto social, topa hoy, al menos, con un doble obstáculo. Por una parte, la resistencia de los que les conviene no cambiar; por otra, la de los excluidos que no creen que sea posible, cualquier nuevo cambio a mejor. En nombre del realismo se ha proclamado el «réquiem de las utopías.»

Pensar es gratis.

No hacerlo sale carísimo.

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú. Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú. Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, hazlo tú. Sé tú el que aparta la piedra del camino.

Gabriela Mistral

PARA REFLEXIONAR

- ✓ ¿Somos pacientes en la lucha por una sociedad nueva?
- ✓ ¿Qué diferencia encuentras entre una persona paciente y otra conformista?
- ✓ ¿Crees que ha pasado el tiempo de las utopías?